ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

# TIJERILLA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

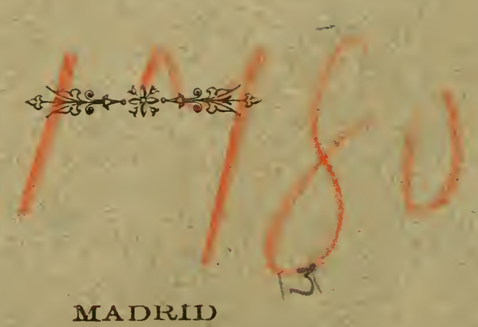
EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

C. JOSÉ DE ARPE Y MANUEL ESCOBAR

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO LÓPEZ JUARRANZ



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

# TIJERILLA

# TIJERILLA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

C. JOSÉ DE ARPE Y MANUEL ESCOBAR

MÚSICA DEL MAESTRO

EDUARDO LÓPEZ JUARRANZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 1.º de Abril de 1893



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

# A Don Enrique F. Campano

---

*Amigo Enrique: No leas esta página escrita para el público...*

*Queremos que todos sepan que tú fuiste el encargado de buscar albergue á* TIJERILLA, *sastre desgraciado que estuvo á pique de no establecerse nunca.*

*A tí, que hiciste más de lo que la amistad obliga, te dedicamos. en señal de agradecimiento y como prueba de cariño. esta obrilla. Acéptala.*

C. J. de Arpe　　　Manuel Escobar

Eduardo López Juarranz

*Abril, 1893.*

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| CARMELA (criada)............... | Srta. | Rosario Vivero. |
| TULA (americana)................ | | María Lamaña. |
| DOÑA MARIANA (maestra)...... | | Dolores Díaz. |
| UNA COSTURERA............ | | Obdulia Iñiguez. |
| JUAN TIJERILLA (maestro sastre).. | Don | Juan Espantaleón. |
| CASIANO..................... | | Enrique Lacasa. |
| FEDERICO.................... | | Waldo Fernández. |

*Coro de señoras*

La escena en Madrid

Derecha é izquierda las del actor

# ACTO ÚNICO

La escena representa un taller de sastre. Un mostrador-mesa á la izquierda; dos puertas laterales á la derecha y una á la izquierda en primer término; puerta al foro. Estantería con géneros; un maniquí de sastre; prendas colgadas. En la mesa, utensilios de sastre. Sillas, espejos, figurines, máquinas, etc.

## ESCENA PRIMERA

JUAN TIJERILLA y CORO DE COSTURERAS. Al levantarse el telón, Tijerilla trabaja junto á la mesa. Las costureras cosen; algunas á máquina

**Música** (1)

CORO — De esta sastrería
este es el maestro,
y es su gran manía
tenerse por diestro.
Hace cazadoras,
hace pantalones,
y para señoras
otras confecciones.

TIJ. — Esto es. ¡Ajajá! (Cortando á compás.)
Vamos, niñas, terminad.

CORO — Nos va ya cansando
la aguja y el hilo,
porque trabajando

(1) Este número puede suprimirse en caso de no querer cantarlo el actor encargado de Tijerilla.

sudamos el quilo.
Y si no nos vamos,
que es el afán nuestro,
es porque aquí estamos
con un buen maestro;
porque la tijera
que tiene el señor
quizá es la primera,
quizá es la mejor.

TIJ. Basta de trabajo,
y antes de marchar,
por qué tengo fama
os voy á contar.
¡Escuchad, escuchad!

CORO ¡Sí, sí, contad!

TIJ. Una tarde llegó un señorito,
diciendo: «Maestro, tengo que bailar,
y es mañana, y un frac necesito
para por la noche, á lo más tardar.»
Y en efecto, le tuve la prenda
cuando él la quería, al anochecer,
que volvió el señorito á la tienda,
y salió bailando, que había que ver.
Y es que mi tijera
es muy renombrada,
quizá la primera,
la más afamada.
Como Tijerilla
nadie corta aquí,
ni en Francia, ni en Austria,
ni en Rusia y Pekin.

CORO Y es que su tijera
es muy renombrada,
quizá la primera,
la más afamada.

TIJ. Otro día llegó un jorobado
diciendo: «*Pos miste*, quiero un pantalón
y un gabán, que no sea ajustado,
y que á todo el mundo llame la atención.»
Y, en efecto, le tuve esta prenda,
y también la otra, al obscurecer,
que volvió el jorobado á la tienda,
y jamás el bulto se le volvió á ver.
Y es que mi tijera, etc.

CORO — Y es que su tijera, etc.
TIJ. — Yo soy el maestro
que tiene más *sic*.
Como Tijerilla
nadie corta aquí.
CORO — Este es el maestro, etc.

**Hablado**

TIJ. — No ceso de repetirlo,
vamos todos al desastre:
¡Pobre yo, siendo un gran sastre!
aunque me esté mal decirlo.
El infeliz Tijerilla
cada día gana menos...
Mas ya vendrán tiempos buenos,
como aquellos de Sevilla.
Entonces era un maestro
de gran fama y de gran porte,
lo mejorcito en el corte
y en las pruebas el más diestro.
Vine á Madrid y logré
ver mi tienda siempre llena
de esa gente que es tan buena
para soltar el *parné*.
En mi libro de registros
hay nombres de generales
y de personas reales,
y banqueros y ministros.
Yo con gusto y con esmero
vestí á Prim y á Caravaca,
y le he vuelto la casaca
siete veces á Romero.
Ahora corre poca guita,
ó no hay quien la gaste en paño.
¡Hace más de medio año
que no corto una levita!
(Mira el reloj. A las Costureras.)
Niñas; las doce. ¡A comer!
COST. — Pero, ¿no cobramos?
TIJ. — Luego.
Yo á nadie la *mosca* niego.
COST. — ¿Y cuándo?...
TIJ. — ¡Al anochecer!
(Vanse las costureras.)

## ESCENA II

JUAN TIJERILLA

Maldita sea mi suerte;
todo me sale al contrario.
No sé cómo mi paciencia
puede resistir ya tanto. (Pausa.)
Hace tres ó cuatro días
vino un nuevo parroquiano,
para que le hiciera un traje
de *smoking*. Se lo hago,
se lo prueba. ¡Qué bonito!
A su casa se lo mando;
no sé qué defecto encuentra,
y me lo devuelve al rato.
Otra vez se lo remito
diciéndole: «Va arreglado»,
y otra vez me lo devuelve,
y otra vez yo se lo mando.
Le remito la factura,
pues necesitaba cuartos,
y aunque estaba muy bien hecha,
la devuelve el parroquiano.
¡Si esto no es para aburrirse,
dígamelo Dios ó el diablo!

## ESCENA III

DICHO y CARMELA, por la izquierda

CARM. Aquí están *tóos* malamente.
Esta casa es *San Brodilio*.
(Lleva el dedo índice á la sien.)
¡Señó Juan!...
TIJ. ¡Hola, muchacha!
Me alegro que hayas venido.
(Esta es lista, á lo que veo,
podré dejarla en mi sitio.)
Con que, ¿tú eres andaluza?
CARM. Andaluza, señorito.

TIJ. ¿Y tu nombre es Carmen?
CARM. Sí;
ó Carmela, que es lo mismo.
TIJ. Pues, bien, Carmela, yo voy
á ver si encuentro á un amigo,
que me debe unas pesetas
hace más de medio siglo.
Entre tanto, aquí te dejo,
dueña de todo lo mío,
durante un rato. Si viene
mientras cualquier señorito,
díle que vuelvo al momento
y que se espere.
CARM. Entendío.
TIJ. Si la señora pregunta
por mí, la dices lo mismo.
¡Ah! Cuidado con la tienda,
que en Madrid hay muchos pillos,
y pudiera entrar alguno
y robarnos un abrigo.
CARM. Descuide usté. Mientras vuelva,
no me muevo de este sitio.
(Vase Juan, foro.)

## ESCENA IV

CARMELA

Tres días llevo en la Corte
y aún no he visto ningún pillo
de esos que roban chalecos,
capas, chaquetas y abrigos.
Por supuesto que Madrid
y Cádiz serán lo mismo,
por más que Cádiz parece
una gloria, un paraiso.

**Música**

Yo he nacido en Cádiz
tierra de la sal,
y vengo á la Corte,
por necesidad.

Si hago aquí fortuna
me volveré allá,
en menos de un año,
*ú* dos á lo más.

—

Cádiz brotó como Venus
de las espumas del mar,
por eso las gaditanas
van derramando la sal.
¡Olé!
Y tienen fuego sus ojos
y las manos *nacarás*,
y por dientes llevan perlas,
y en los labios el coral.
¡Ay! ¡Ay!
Cádi é la tierra
de la mansanilla,
de la gente é grasia,
y é la pescailla.
¡Peh!
Tóos reconocen
que es gente de olé,
y de circunstancias,
de gusto y chipén.
Y no digo ná
de Chiclana, Jeréz y la Isla,
y Puerto Real.

—

Yo en las arenas
de aquellas playas,
por las olas, mil veces,
dormí arrullada.
Por eso ahora
llora mi alma,
al verme lejos
de las espumas y del ruido
de aquellas aguas.

—

Viva mi Cádiz,
viva la Isla
y el salero y la gracia que tienen

las de la Viña.
Viva Sevilla,
viva Jeréz.
¡Sí!
La Giralda y el agua que lleva
el Guadalquivir.
¡Olé, que sí!

**Hablado**

Basta ya de bailoteo,
y á trabajar; que no diga
nunca la señá Mariana,
que es *mu* floja esta chiquilla,
cuando soy capaz de todo.
¡Caramba! Ya se aproxima
doña Mariana, y no quiero
que me vea quietecita.
(Arregla el mobiliario.)

## ESCENA V

CARMELA y DOÑA MARIANA, por la izquierda

MAR. ¿Y el maestro?

CARM. Salió hace poco, diciendo que iba á cobrar una trampa.

MAR. Siempre tiene un pretesto para no estar en casa.

CARM. (¡Vieja y celosa!) Pos mire usté, en mi tierra había una señora que siempre quería tener á su esposo al lado.

MAR. ¿Y qué hacía?

CARM. Pues lo encerraba, y cuando quería salir le decía:—Hijo, no se puede abrir, porque con la humedad se ha hinchao la llave y no entra en la cerradura.

MAR. Mi esposo tiene la obligación de estar aquí por si viene algún parroquiano.

CARM. Me ha dejao dicho que si vienen que le aguarden.

MAR. Pues cuando vuelva el maestro dile que me vea en seguida.

CARM. Descuide usté, que así lo haré. (Vase Mariana, izquierda.)

## ESCENA VI

CARMELA y TULA, por el foro

TULA Buenas tardes.
CARM. Buenas tardes.
TULA ¿Se puede ver al maestro?
CARM. Ahora no está aquí, señora.
TULA ¿Pero vendrá?
CARM. ¡Ya lo creo!
TULA Si no tarda mucho...
CARM. No;
cuestión de pocos momentos.
Siéntese usté, señorita.
TULA Muchas gracias. Pues yo vengo (Se sienta.)
á un asunto de interés.
CARM. Si acaso no es un secreto
y en algo la pueo servir...
TULA No, joven; lo que yo quiero
no puede dármelo usté...
porque es cosa del maestro.
CARM. (¿Qué será?) ¿Y usté es de aquí?
TULA No.
CARM. Ya notaba yo el *dejo*.
TULA Americana, de Cuba.
CARM. Esa tierra está *mu* lejos.
Allí se fué un novio mío,
hace muchísimo tiempo,
y aunque me juró el tunante
por la gloria de sus muertos
depositar toos los días
una carta en el correo...
¡ni esto!
(Lleva el dedo pulgar á la dentadura.)
TULA Alguna americana
le habrá sorbido los sesos.
CARM. O alguna negra quizá.
¡Ojalá se *güerva* negro!
TULA ¡Vaya, no se enfade usté!
Mi Pancho, que esté en el cielo,
me olvidó más de dos años.
CARM. ¿Y qué sucedió?
TULA Que luego

volvió arrepentido y triste...
¡parece que le estoy viendo!
(Se entristece.)

CARM. Allí el que se va no vuelve;
debe ser bonito pueblo.

TULA ¿Que si es bonito? Oiga usté,
verá si es bonito aquello.

**Música**

TULA Una vez vieron del mar
salir luces y arrebol,
y era un pedazo de sol
que quiso el agua quemar.
Por fin se logró apagar
quedando color de grana,
y uniéndose á la mar llana
de tal manera, que luego
de aquella unión de agua y fuego
nació la perla antillana.

—

En aquel país ardiente,
en donde abunda la piña,
es muy melosa la niña
para querer.
Cuando el niño es traicionero,
la niña de pena muere,
porque quiere, porque quiere
yo no sé qué.

CARM. Pues en mi pueblo,
cuando una jembra
pasa fatigas
por su gaché,
si es traicionero
y quiere burlarse,
con la mirada
le dan mulé.

Duo

| TULA | CARMELA |
| --- | --- |
| En mi país | Pues en mi país, |
| es un placer, | al que es mal galán, |
| son muy melosos | le dan mulé. |
| para querer. | |

**Hablado**

TULA. Ya, joven, conoce usted
el tono de mis cantares.
CARM. Me gustan.
TULA. Pero con ellos
me olvidé de lo importante,
que es la gran necesidad
que tengo de ver al sastre.
CARM. Pues él dijo que volvía
diez minutos lo más tarde.
TULA. Volveré dentro de un rato
á ver si logro encontrarle.
CARM. Como usted guste.
TULA. Hasta luego.
CARM. Adiós, y que bien lo pase.
(Vase Tula foro.)

## ESCENA VII

CARMELA

¿Quién será esta seño... rita
tan graciosa y tan amable,
que se canta por lo fino,
y es tan... resuelta? ¡Quién sabe!
¡Americana... de Cuba... (Remedándola.)
y que quiere ver al sastre!

## ESCENA VIII

CARMELA y FEDERICO, foro

FED. ¿No está el maestro, chiquilla?
CARM. En este momento, no;
hace un rato que salió.
FED. ¡El maldito Tijerilla!
Ya de verle tengo gana
para decirle al menguado
en su faz, que me ha gustado
muy poco la americana.

CARM. ¿Qué americana?
FED. Pues una
que me ha mandado el truhán.
CARM. ¿Pero quién?
FED. El maestro Juan.
¡Y ahora no tengo ninguna!
Mire usté que le advertí:
la quiero de talle estrecho
y ceñidita.
CARM. ¿Y qué ha hecho?
FED. ¡Nada, burlarse de mí!
CARM. Yo la he visto y no es tan fea;
al contrario, es muy bonita.
FED. Sólo falta una poquita
de guasa.
CARM. ¿Yo? No lo crea.
FED. Tiene un defecto además
la prendecita.
CARM. ¿Y qué es ello?
FED. Que resulta ancha de cuello.
CARM. ¿También?
FED. Y también hay más.
CARM. ¿Más todavía?
FED. Que es larga.
CARM. No lo había yo notado.
FED. Y el descote exagerado.
CARM. (Ná; de la cáscara amarga.)
Por menos de ná se apoca.
FED. ¿Qué?
CARM. La cosa está clarita.
¿No la quiere? No la admita.
FED. ¡Y luego!...
CARM. Pues, punto en boca.
FED. Observo que tú no ves
más allá de tus narices,
ni sabes lo que te dices,
ni entiendes de esto.
CARM. ¡Eso es!
Tras que le doy la razón
enfádese usté conmigo.
FED. ¡Pero, si cuanto yo digo
no va por tí, corazón!
¿Reñir contigo? Ni ganas.
CARM. Como se puso usté así...

FED. Eso no importa; por tí
diera mil americanas.
CARM. Ya quisiera esa fortuna
para usté.
FED. Lo digo en serio.
CARM. Pero, oiga usté, so *improperio*,
¿no anda usté buscando una,
porque la otra es muy fea
y le ha causado un disgusto,
y no es de talle á su gusto,
y es larga?...
FED. ¡Y maldita sea!
CARM. ¡Devuélvasela!
FED. Lo haré;
pero al sastre quiero hablar.
CARM. Si no le quiere esperar
usté, yo se lo diré.
FED. Nada, no; yo vendré luego
á que conmigo se entienda.
CARM. ¿Y si hay cuestión?
FED. A la tienda
y al sastre le prendo fuego.
CARM. ¡Jesús! ¡Y qué geniesito!
La cosa no es para tanto.
FED. Si acaso te causo espanto...
CARM. A mí no me importa un pito.
Las de mi tierra no saben
qué es miedo.
FED. ¡Buenas mujeres!
CARM. ¡De chipén!
FED. ¿De dónde eres?
CARM. De Cadiz.
FED. Allí no caben
tanta gracia y tanta sal,
como abundan, según cuentan.
CARM. Pues, puede ser que no mientan
los que tal dicen.
FED. ¡Cabal!
¿Y las andaluzas, son
como la fama pregona?
CARM. Sí; la andalusa es *mu* mona,
se *güerve* toa corasón.
Es un cacho de cielo, si es sevillana;
una concha de nácar, si es gaditana;

una rosa de Mayo, si es almeriense;
un puñado de espuma, si es onubense;
si cordobesa, gloria; si granadina,
de Jaen ó de Málaga, perla divina.
Basta que sean de España, pa ser preciosas
como lindos manojos de frescas rosas,
como dobles claveles, color de grana,
más que el tono dorado de la mañana.
Llevan fuego en los ojos, nieve en la frente,
la mano es como el nacar, muy transparente;
tienen miel en la boca; la cabellera,
el sol para hacer rayos bien la quisiera.
Las mejillas son rosas muy encarnadas,
y un puñal de Albacete son sus miradas.
Es suave y lijera como la brisa,
siempre lleva en los labios dulce sonrisa,
mucha gracia en la cara, y en los andares
más sal y movimiento que hay en los mares,

FED. Muy bien, chiquilla, muy bien,
muy bien por la descripción.

CARM. ¿Le ha gustao la relasión?

FED. ¡Ya lo creo! Y tú también. (Pausa.)
Conque no olvides mi ruego.
Yo me tengo que marchar.

CARM. ¡Si no tardará en llegar!

FED. Volveré pronto.

CARM. Hasta luego.

(Vase Federico foro.)

## ESCENA IX

CARMELA

¡Cuidado con la viudita!
¿Quién ha de pensar al verla,
con esa distinción suya,
que es un pájaro de cuenta?
Por supuesto, yo no callo
nada de él, ni nada de ella.
Todo cuanto aquí ha ocurrido
se lo diré á la maestra.
(Se dirige á la puerta izquierda, pero al ver á Casiano vuelve.)

## ESCENA X

CARMELA y CASIANO

CAS. ¿Muchacha, eres de la casa?

CARM. Oiga usté. ¿En qué bodegón hemos comío juntos?

CAS. Vamos al grano.

CARM. Pues, si ha empezao usté por la paja.

CAS. ¡Anda allá! ¿Está el maestro en casa?

CARM. Ha salío á la vida pública.

CAS. ¡Chiquilla! ¿Qué dices?

CARM. Que está en la calle.

CAS. ¡Ah, vamos! La vía pública.

CARM. Eso es. Como los madrileños seis tan afilaos, creí que se decía así.

CAS. Por lo visto, cuando sale el maestro deja aquí un tesoro. ¡Vamos! Una casita chiquita con todos sus enseres. Y esa eres tú. Si quieres te pongo piso en la Equitativa.

CARM. No, señó. Tengo pa trabajar cuatro remos de primera, y si manejo uno de esos remos, (Hace demostración de pegarle.) levanto más espuma que un vapor navegando á toda fuerza.

CAS. Lo creo, muchacha, y por eso me gustas. (Va á abrazarla.)

CARM. ¿Sí, eh? Pues tenga cuidado no haya concurso de gofetás, y se lleve usté el primer premio.

CAS. ¡Sabes que eres muy graciosa!

CARM. ¿Lo dice usté sin jonjana?

CAS. ¿Sin qué? (Otra vez va á abrazarla.)

CARM. Sin jonjana, ¡moscón! (Le empuja.)

CAS. Pues lo digo sin... eso que tú dices. (Va á abrazarla.)

CARM. (Empujándole ) Pero, ¿ha venío usté á eso?

CAS. A eso y... á lo otro.

CARM. ¿Y qué es lo otro? ¡So pegajoso!

CAS. A hablar con el maestro.

CARM. Ya he dicho que no está en casa.

CAS. Lo siento, porque quiero una americana que él tiene muy bonita.

CARM. (¡Otro por la americana!) Lo que unos dejan, otros recogen.

CAS. ¿Dices algo?

CARM. ¿Yo? Nada; que la americana le va á salir por un ojo de la cara.

CAS. Según, según y conforme. Y si tú quisieras acompañarme mientras viene el maestro. (Va á abrazarla.)

CARM. (Empujándole.) ¡Pero qué sobón es este tio! Pues límpiese que está de huevo y espere aquí al maestro... y á la americana.

CAS. ¿Y si me llevára algo de aquí?

CARM. Usté no tiene cara de llevarse ná de ninguna parte.

CAS. A tí, quizás.

CARM. ¡Já! ¡já! Podría usté mancharse el frutraque.

CAS. Ven.

CARM. ¡Que están verdes!

CAS. Lo comprendo.

CARM. (Ahora contaré á la señora lo que pasa, no vaya á ocurrir aquí un *conflito.* (Vase por la izquierda.)

## ESCENA XI

CASIANO

¡Vaya una muchacha lista!
¿Por qué me ha tratado así,
cuando es sabido que á mí
no hay una que se resista?
¡Y qué bien se defendió!
Pero ya sé por qué fué;
porque el lente no saqué... (Saca un monóculo )
¡Si lo saco... se acabó! (Pausa.)
Al verme en esta postura
(Juega con el lente.)
á que la elegancia obliga,
no hay muchacha que no diga:
«¡Cómo me gusta este cura!»
Y es que en la Corte no existe
quien me gane á ser tunante,
ni á vestir tan elegante,
como mi persona viste.

## ESCENA XII

CASIANO y TULA por el foro

CAS. ¡Otra mujer!
TULA ¿Caballero?...
CAS. ¿Señora? ¿Con quién tengo el gusto de hablar?
TULA ¿Es usted el maestro?
CAS. (¡Qué idea!) Yo soy el maestro, y tendré mucha satisfacción en complacerla.
TULA Pues yo soy Tula Obum, viuda de Bicome.
CAS. ¿Y qué desea?
TULA Pues deseo trabajo de costura en este taller.
CAS. ¿Y usted sabe?...
TULA Yo sé muchas cosas.
CAS. ¿Con que muchas cosas, eh?
TULA Sí, señor. Sé picar cuellos...
CAS. ¿Picar cuellos? (¡Y banderillear y matar!)
TULA Sé también unir los delanteros de las prendas.
CAS. (¡Ay, prenda!)
TULA Pespuntear por encima...
CAS. (¡Y por debajo!)
TULA Abrir ojales.
CAS. ¡Vaya! Veo que es usted aprovechadita y yo también...
TULA ¿Cómo?
CAS. Que yo también aprovecho la ocasión para decir á usted que me agrada, que su rostro es encantador y que en mí tendrá un maestro, un verdadero maestro que le enhebrará la aguja cuantas veces quiera. (De esta me lío y ella entra en el garlito.)
TULA Muchas gracias, maestro.

### Música

CAS. Es usté una mujer preciosísima.
TULA ¡Ay! Por Dios, no se burle de mí.
CAS. Y además es usted graciosísima.

TULA	Que me marcho si sigue usté así.
CAS.	No la puedo llamar antipática.
TULA	¡Ay! maestro no veo por qué.
CAS.	Porque usted es mujer muy simpática.
TULA	Ya le he dicho que me marcharé.
CAS.	Sus ojos son lindísimos.
TULA	Y usted es un guasón.
CAS.	Sus lábios son finísimos.
TULA	No sea usted burlón.
CAS.	Será usté mi costurera
y cuando llegue la noche,
como es usté forastera,
llevaré á usté donde quiera
á paseo, á pié ó en coche.
TULA	Seré yo su costurera
y cuando llegue la noche,
como yo soy forastera,
con usté iré donde quiera
á paseo, á pié ó en coche.
CAS.	Y alguna mañana
fresca del estío,
por la Castellana
iremos, bien mío,
hasta Chamberí.
TULA	Yo quiero ir al Prado,
quiero ir al Museo,
que es tan renombrado,
y también deseo
ver cuanto hay aquí.
CAS.	Es usté una mujer preciosísima, etc.
TULA	¡Ay, maestro, no siga usté así! etc.

A duo

CAS.	Porque es usté una mujer preciosísima.
Tan divina mujer nunca ví.
Sus ojos son lindísimos,
sus lábios son finísimos.
¡Ay, qué mujer! ¡Ay, qué mujer!
Es muy simpática esta mujer,
¡ay, qué mujer, ay, qué mujer!
TULA	Ay, por Dios, maestro,
no se burle usté de mí.
Usted es un guasón.

No sea usted burlón.
Ya le he dicho que me marcharé,
me marcharé, me marcharé.

**Hablado**

CAS. De manera que usted lleva muy poco tiempo en Madrid.

TULA Muy poco.

CAS. ¿Y cuándo quiere usted empezar el trabajo?

TULA Ahora mismo, si fuese posible.

CAS. (¡Qué bien!) Bueno; entonces iré por un coche para que nos lleve á casa de mi primer oficial, que vive lejos. (¡Muy lejos!)

TULA Déme usted las señas y yo iré sola.

CAS. No; no lo permito. Quiero acompañar á usted, no crea el oficial que se trata de un timo y no le entregue la labor.

TULA Entonces, bueno.

CAS. (¡Qué conquista!) Voy á la puerta y en el primer coche que pase, nos vamos. (Primero á Fornos y después á la gloria... ¡ó á la cárcel!) (Vase corriendo foro.)

## ESCENA XIII

TULA, luego MARIANA, izquierda

TULA ¡Vaya un maestro galante! ¡Y es simpático! Ahora, quiera Dios que le guste lo que yo hago.

MAR. (Sin ver á Tula.) ¡Con que mi marido con líos y con enredos! ¡El que parecía tan formal! Si es cierto lo que me ha dicho Carmela, ya me las pagará ese tunante. (Al ver á Tula.) ¡Una mujer! ¿Si será ella?

TULA (Al ver á Mariana.) ¿Señora?...

MAR. ¿Buscaba usted al maestro?

TULA Ya lo he visto, y he quedado arreglada con él.

MAR. ¿Conque arreglada? (La misma. ¡Tunante!)

TULA Sí, señora.

MAR. ¿Y dónde está?

TULA Ha salido ahora en busca de un coche y volverá por mí.

MAR. ¿Por usted?

TULA Sí, señora.

MAR. (¡Y lo confiesa!) ¿No sabe usted que el maestro es casado?

TULA No lo sabía.

MAR. (¿No lo sabía?...) (Remedándola.)

TULA ¿Pero eso qué importa?

MAR. ¿Que no importa? (Ahora verás.) ¡Pues yo soy su mujer!

TULA (Con amabilidad.) ¡Muy señora mía!

MAR. (Qué descarada y qué...) Bueno, pues hágame el favor de esperar al maestro en la sala de recibo. (Lleva á Tula por la segunda puerta derecha.)

TULA Está bien.

## ESCENA XIV

MARIANA, luego FEDERICO, foro

MAR. ¡Qué sorpresa llevará mi marido cuando sepa que me he enterado de todo! ¡Y que la tengo aquí de cuerpo presente! ¡Jesús, qué barbaridad!

FED. (Entrando.) ¿No ha vuelto el maestro?

MAR. No, señor. (Las señas de este coinciden con las que me dió Carmela.)

FED. Pues venía á devolverle...

MAR. ¿La prendecita, eh?

FED. Sí, porque la ha echado á perder.

MAR. ¿Y á usted quién le mandó venir á buscarla?

FED. Porque creí que el maestro era hombre de buen gusto.

MAR. (¡Insolente!) Soy la mujer del maestro. Si usted me hubiera visto á los quince años, sería usted más galante ahora.

FED. (¡A ver la vieja!) ¿Y qué tiene eso que ver con lo que yo estoy hablando?

MAR. ¡No ha de tener que ver! ¡Aquello (Señalando

a la puerta por donde salió Tula.) es un trapo! Yo soy una persona decente.

FED ¿Un trapo? Porque el maestro la ha estropeado.

MAR. ¿Que la ha estropeado? (Ya le estropearé yo á él!

FED. ¡Yo que tenía puesto en ella el ojo derecho!

MAR. Pues tendrá usted ese ojo de cristal, porque yo le veo los dos.

FED. Es un decir.

MAR. Bueno, bueno. Entre usted en el salón de pruebas y espere allí á mi esposo.

(Vase primera derecha.)

## ESCENA XV

MARIANA, luego JUAN TIJERILLA por el foro

MAR. Ya tengo dos pájaros encerrados. En cuanto venga ese granuja... Y que no puede negarlo, porque las pruebas son palpables!

TIJ. ¡Hola; Marianita! Somos felices. He cobrado una cuenta.

MAR. No es mala la que yo voy á ajustarte.

TIJ. ¿Cómo?

MAR. ¿Qué líos son los que usted tiene, señor Tijerilla?

TIJ. ¿Cómo líos?

MAR. Sí, señor. Una mujer que usted cede á sus amigos, haciendo papeles ridículos.

TIJ. ¿Estás loca?

MAR. ¡No finjas!

TIJ. ¿Que no finja?

MAR. Sí. He hablado con ella y con el otro.

TIJ. Pero ¿quién es esa ella y ese otro?

MAR. ¡Disimula! ¡Viene gente!

## ESCENA XVI

DICHOS y CASIANO, por el foro

CAS. (Entra precipitadamente y aturdido.) Ustedes dispensen... ¿No había aquí una joven?

MAR. (Este es otro de los de marras.)

CAS. Hace un momento salí de aquí dejando...

MAR. Sí; á una señora. Puede usted hablar con mi marido; él le dirá...

TIJ. Hable usted. (A Casiano.)

CAS. Yo la ví... y la dije... ¡Vamos, como es tan guapa!..

MAR. Hable claro. ¿Usted también viene á que mi marido le proporcione?..

CAS. Efectivamente. Yo venía á que su marido se encargara...

MAR. ¡No siga usted! (¡Qué bochorno!)

TIJ. Pues no entiendo una palabra de todo esto.

MAR. ¿Que no lo entiendes? Ahora lo entenderás. (Se dirige á la puerta primera derecha.) ¡Salga usted!

## ESCENA XVII

DICHOS y FEDERICO

TIJ. ¡Don Federico!

FED. Gracias á Dios que veo á usted.

CAS. (¡Si yo pudiera escurrirme!)

TIJ. ¿Y qué le trae á usted por esta su casa?

FED. Ya se lo podía usted figurar. Lo que me ha mandado usted es un mamarracho.

MAR. ¡Verdad! ¡Un mamarracho!

TIJ. (Irritado.) ¿Tú también, mujer? (A Federico.) Nada, la arreglaremos. ¿Qué defectos tiene?

FED. En primer lugar, que es muy ancha de talle.

TIJ. Eso se arregla pronto.

MAR. (Sí, con un corsé.) ¿Y dices que la arreglarás?

TIJ. ¿Te quieres callar, mujer?

CAS. (No entiendo nada de lo que aquí pasa.)

TIJ. (A Federico.) ¿Con que quedamos en que usted me la devolverá?

FED. ¡Sí, señor!

MAR. No es necesario, está aquí.

FED. ¿Aquí? No puede ser. La he dejado yo en casa.

MAR. (Por Casiano.) Este caballero la ha visto.

CAS. (¡Ahora resulta que es su mujer!) Yo no quiero líos.

MAR. ¡Dígalo usted, caballero!

CAS. Usted perdone, señora. Yo no sé nada.

TIJ. (A Mariana.) ¿Ves cómo estás loca?

MAR. (Muy irritada.) Estoy cuerda y muy cuerda; y si no, aguarda. (Se dirige á la segunda puerta derecha y abre.) ¡Ya puede usted salir!

## ESCENA XVIII

DICHOS y TULA

CAS. (¡Mi conquista, Dios mío!)

MAR. (A Federico.) Dígale usted ahora mamarracho.

FED. ¿Yo?

MAR. (A Juan.) Y tú, arréglala.

TULA ¿Qué significa esto?

TIJ. Yo no conozco á esta señora.

FED. Ni yo tampoco.

MAR. (A Casiano.) ¿Ni usted?

CAS. ¿Yo? De vista, de vista.

MAR. (A Tula.) ¿Y usted, señora, tampoco conoce á éstos?

TULA Yo no conozco más que al maestro.

TIJ. A mí no me conoce usted.

CAS. (¡Otro lío!)

TULA ¿Y quién habla de usted?

TIJ. ¿A que va á resultar que yo no soy yo?

FED (A Mariana.) ¿Ve usted cómo yo no conozco á esta señora?

MAR. Usted me dijo antes lo contrario.

FED. ¿Yo?

MAR. Sí. ¡No finja! (A Tula.) ¡Hable usted, por Dios!

TULA Cuando yo vine aquí encontré al maestro y ofreció llevarme en coche...

TIJ. ¡Eso no es verdad!

TULA Sí, señor. En coche, á buscar á un oficial suyo...

TIJ. ¡Señora! ¡Eso no es cierto!

CAS. (¡Yo me voy!)

TULA ¿Otra vez? Ya le he dicho que no hablo de usted.

TIJ. ¡Es que el maestro soy yo!

MAR. Sí, tú, que recomendaste esta señora á este caballero (Por Federico.), y este caballero te la devuelve y este otro (Por Casiano.) viene por ella.

TULA ¿Qué embrollo es este?

CAS. (¡No es su mujer!) Yo no tengo inconveniente en que se venga conmigo.

MAR Gracias á Dios que nos vamos entendiendo.

TIJ. Pues sigo sin entender una palabra.

FED. Ni yo.

TULA Quien no entiende nada soy yo.

CAS. (Estoy metido en un berengenal.)

MAR. ¡Vaya! Esto se ha acabado. Ahora demostraré que es cierto cuanto he dicho. ¡Carmela! (Se asoma á la puerta izquierda.)

TIJ. ¡Está loca! (Todos en fila van detrás de Mariana.)

MAR. ¡Carmela!

## ESCENA XIX

DICHOS y CARMELA, izquierda

CARM. ¿Señorita?...

MAR. Dí todo lo que sepas respecto de la conversación que has tenido hoy conmigo. ¿Son estos los señores con quienes has hablado?

CARM. Sí, señora. ¿Ustedes quieren que hable?

TODOS ¡Sí, sí!

CARM. (Ocupa el centro del grupo.) Pues bien; esta señora (Por Tula) me dijo que queria hablar con el maestro.

TULA ¡Verdad!

CARM. Y este caballero, (Por Federico.) que no quería á esta señora porque tenía tales y cuales faltas.

FED. ¡Eso no es verdad! Yo hablé de...

MAR. ¡Silencio! Continúa. (A Carmela.)

CARM. Y este otro (Por Casiano.) me dijo que quería que el señó Tijerilla le proporcionase á esta señora, que es americana.

TIJ. ¿Que yo le proporcionase?... ¡La tijera! ¡Tráete la tijera!! (Con ridículo ademán amenazador y dirigiéndose á la mesa.)

TULA No hace falta. Ya está el lío deshecho.

MAR. ¿Deshecho? Pues ahora quien no lo comprende soy yo.

TULA Pues, señora, está bien claro. Yo dije á la criada que soy americana...

TIJ. Y este caballero viene á devolverme una que le ha salido ancha de talle, y Carmela, á quien yo creí más lista, tomó el rábano por las hojas y supuso que se hablaba de esta señora.

MAR. ¡Ah, ya! ¿Pero y este otro señor? (Por Casiano.)

CAS. Pues yo venía á que el señor Tijerilla me hiciese otra americana, y esta joven (Por Carmela.) también se confundió con lo mismo. Ahora espero, señor Tijerilla, que me dispense...

TIJ. ¿Por qué?

CAS. Por haber tomado su nombre para ofrecer costura á esta señora.

TULA Que es por lo que yo he venido aquí.

MAR. ¿De manera que has sido tú la autora de este lío? (Dirigiéndose á Carmela.

CARM. Perdón, señorita, por mi *inoransia.* Yo lo hice con la mejor intensión.

TIJ. Pues no te vuelvas á meter en americanas de once varas. Usted, (A Tula.) desde mañana, tiene trabajo en este taller, ya que ha sido la víctima del enredo. (Al público.)
Y creo haber demostrado
que soy un marido honrado.

MAR. ¡Y más listo que una ardilla!

CARM. El juguete ha terminado;
un aplauso á Tijerilla.

TELÓN.—ORQUESTA

# A GUISA DE EPÍLOGO

No cumpliríamos como buenos agradecidos si no hiciésemos constar que quedamos altamente satisfechos de todos los actores que tomaron parte en el desempeño de TIJERILLA.

El joven actor D. Enrique Lacasa caracterizó admirablemente el tipo de Casiano, excediendo á lo que nosotros esperábamos de él, y era mucho lo que esperábamos.

Gacias á todos. También nuestro agradecimiento es extensivo á la prensa madrileña, que acogió el juguetillo con exagerada benevolencia é inmerecidos elogios.

LOS AUTORES

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.